Núm. 49. Cádiz: Domingo 17 de junio de 1849. Diez cuartos.

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

LA HERENCIA DEL POETA.

El año que sé yo cuantos
de la creacion del mundo,
Júpiter mandó á los hombres
venir á su trono augusto.
Llegaron, tosió, escupió,
reinó silencio profundo,
y el buen señor descolgóse
con el siguiente discurso.
«Hasta el dia de la fecha
mi providencia os mantuvo;
pero desde hoy, camaradas,
la cosa toma otro rumbo.
Grata donacion os hago
de la tierra con sus frutos,
del mar y de cuanto encierran
los dos elementos juntos.
Mire cada ciudadano
qué objeto es mas de su gusto,
cójalo, y al que lo atrape
declároselo por suyo.»
¡Ira de Dios! ¡con qué prisa
echó á correr el concurso!
Ya estaba Júpiter solo
antes de medio minuto.
¡Qué empujones! ¡qué porrazos!
Aquello dicen que anduvo
cual proclamacion de reyes
en que echan dinero al vulgo.
El labrador se apropió
un campo estenso y fecundo,
el pastor una dehesa,
el arriero cien mulos,
el fraile un buen refectorio,
el juez la horca y el verdugo,
los curas el pié de altar
y los reyes los tributos.
Cuando todo estaba ya
tomado á fuerza de puños,
héte que viene el poeta
y se halla sin bien ninguno.
Pide parte y se la niegan,
antes le llaman intruso,
y donde el pobre se mete
le quieren zurrar el bulto.
A Júpiter el cuitado
va por último recurso,
y el Dios le dice qué ¿dónde
y en qué diablos se entretuvo?
«Señor, contestó el poeta,
yo que con piadoso impulso
á los males del cerebro
remedio buscar procuro,
allá en un pais distante
donde tu órden no se supo,
fundé un hospital de locos,
y observándolos estudio.
Por esto falté al reparto,
y fuera en verdad absurdo
que yo me quedara *in álbis*
por ser bienhechor de muchos.»
—«Razon que te sobra tienes,»
respondió Júpiter sumo:
justa tu tardanza fué
y es el atenderte justo.
Ya que una casa de locos
fundaste, segun escucho,
la jaula mejor de todas
por herencia te instituyo.»
Desde esta adjudicacion,
confirmada por el uso,
la casa de locos es
de los poetas refugio.

J. E. Hartzembusch.

ALUMBRADO DE GAS.

Hemos dejado ex-profeso transcurrir algunas semanas desde la publicacion de nuestro anterior artículo acèrca del alumbrado de gas, hasta la del presente, sin volver á tocar este asunto, con el objeto de dar lugar á la empresa, ó á los que con ella se entienden, á sincerarse de los merecidos cargos que les dirigimos en nombre de multitud de personas, por el deplorable estado en que hoy se encuentra en Cádiz dicho alumbrado. Pero unos y otros se han hecho sordos á estas quejas; y el gas sigue, á Dios gracias, ardiendo mal y apestando bien. Sin embargo, el público, que bien alto se queja, y de él especialmente la parte que ha sufragado grandes gastos al adoptar el nuevo alumbrado, era acreedor y tenia derecho á que se le diera oidos y se le esplicase la causa de esta disminucion en la intensidad de la luz y del aumento de esa fetidez con perjuicio de la salud y con daño del olfato de todo el vecindario. Tal vez la empresa responda á esto que no somos el eco del público en esta cuestion, y que por tal motivo desestima nuestras observaciones. Pero si así lo pensára, fácil nos seria probar que se hallaba en un gran error; bastándonos á este fin insertar en la *Tertulia* una lista de multitud de personas que adoptaron para sus establecimientos el alumbrado de gas, y á quienes oimos de continuo quejarse al ver que no es este ahora, ni con mucho, lo que fué al principio de establecerse.

Quizá la empresa para declinar en otros su responsabilidad, manifieste que ella cumple con lo contratado al suministrar una luz del tamaño convenido, con arreglo al precio estipulado. Sin entrometernos nosotros en la cuestion legal, que en tal caso decidirian los tribunales, nos tomaremos la libertad de preguntar á los empresarios, ¿si se ha variado el contrato desde cierto tiempo á esta parte, en que se advierte la disminucion en la intensidad de la luz y el constante aumento del ingrato olor que despide el gas? Si el contrato no se ha alterado, ¿cómo es que por igual precio podian aquellas proporcionar al vecindario una luz mas fuerte y mas clara que la de ahora? Si se han modificado ó cambiado las bases del contrato, de lo cual no tenemos la menor noticia, ¿porqué no lo han hecho saber así al público, á fin de dejar á salvo su responsabilidad? Pero si el contrato es el mismo, ¿qué razon podrá alegar la empresa para justificar esa diferencia que se advierte entre el alumbrado de ahora y el de hace dos años?

Ademas, ¿basta acaso probar que no se ha alterado el tamaño de la luz? No por cierto: es preciso hacer ver que no ha empeorado su calidad. Podrá suceder muy bien que el número de líneas cúbicas sea el mismo, y sin embargo haya disminuido considerablemente la intensidad de la luz, toda vez que sea diferente su densidad, y siempre que varien las dósis relativas de las distintas sustancias que entran en la composicion del gas; en una palabra, siempre que se altere su calidad. ¿Y quién duda que esta puede alterarse segun la mayor ó menor purificacion y segun otras muchas circunstancias? Siendo esto así, no le será dificil á la empresa, en tanto que no se haya fijado antes la calidad del gas, cumplir la promesa hecha al ayuntamiento de dar una luz de una magnitud determinada y por un precio fijo, y no obstante quedar verdaderamente indeterminada su intensidad, y hé aquí lo que en nuestro concepto está aconteciendo.

Esta circunstancia debe tenerse en cuenta; de lo contrario, podria suceder muy bien que se aumentase el precio de la luz con arreglo á su tamaño, pensando que de esto solo dependia su intensidad, y sin embargo la luz podia quedar lo mismo, despues de haber dejado pasar algun tiempo.

Como quiera la empresa debiera guardar grandes consideraciones al pueblo de Cádiz, en el que tanta utilidad le reporta del alumbrado de gas. Tal vez y sin tal vez, en ninguna otra ciudad pueda lisongerse una empresa de obtener tanto beneficio, á causa de ser esta ciudad pequeña y en la que no ha sido menester para las cañerías y demas obras invertir gran capital. Nosotros tenemos entendido que desde el momento en que llegan á mil el número de luces, son seguras y muy seguras las ganancias; y en el dia quizá escedan en Cádiz de dos mil.

Esta es otra razon para que aun en el caso de no producir utilidades las 200 luces contratadas con el ayuntamiento, guardaran los empresarios algun miramiento con los vecinos de un pueblo en donde habiendo tantos adoptado el alumbrado de gas, dejan á aquellos no pequeños beneficios.

Antes de concluir debemos advertir que es muy comun error imaginarse que la fetidez que exala el gas y que tanto mortifica, únicamente puede provenir de la existencia de algun salidero, siéndo así que puede ser causado por los vapores de sulfuros de carbono y vapores que apenas han sido separados, y lo cual se logra en gran parte con la purificacion.

Ahora bien, si las luces son débiles, teniendo el mismo tamaño que antes, no puede ser sino efecto de la mala purificacion; pero cuando ésta no está bien hecha, es inevitable el mal olor; de consiguiente no debe estrañarse que á la mala luz vaya acompañada la fetidez.

Y hé aquí otra razon porque debe atenderse al apreciar la intensidad de la luz de gas, mas bien á su calidad que á su cantidad.

POESIA.

A UNOS OJOS.

Ojos bellos, que alumbrais
con claras luces mis ojos,
por piedad no permitais,
si amorosos me mirais,
muera yo á vuestros antojos.

Que al amor de vuestra lumbre
se me enciende el corazon,
y su gràta dulcedumbre
me eleva á la escelsa cumbre
de mi ardorosa pasion.

Ojos que dulces nacisteis
y colmais mis desvarios,
¿porqué tan crueles fuísteis
que el pecho me derretísteis,
dulcísimos ojos mios?

Las luces del Sol tan bellas
solo me causan enojos,
y hasta la Luna y estrellas
me dicen solo con vellas
que sois la luz de mis ojos.

Ya que en amaros me fundo
para serviros constante,
pedidme recorra el mundo
ó que baje hasta el profundo,
y volaré en el instante.

Pero sabed que piadosos
á mi vuelta os he de ver;
¡y qué mucho, ojos hermosos,
que me mireis amorosos
si ojos sois de una muger!

Luminares sois, mis ojos,

que anidan dos niñas bellas,
y aunque rindo á sus antojos
mi alma y vida por despojos,
se eclipsan á mis querellas.

Ciego quisiera haber sido
para vivir en sosiego
sin haberos conocido;
pero.... cegando á un rendido,
vista le dariais á un ciego.

Perdonadme, ojos de amores,
ojos bellos, perdonadme
y cesarán mis dolores;
si no, basta de rigores,
con vuestros rayos matadme.

Mas os quiero ardiendo en ira
ojos, que á otros serenos;
pues al pecho que suspira
al fin la piedad le mira,
y me mirareis al menos.

J. M. DE LA T.

BUDA. (1)

La ciudad de Buda, á quien los antiguos nombraron Curta y los alemanes llaman Offen, está situada en un fértil llano en la mitad de Hungría, de cuyo reino es llave y cabeza. Dista cuarenta leguas hácia la parte del Sur de la ciudad de Viena y está trece ó catorce horas de una eminente montaña, célebre por los raudales que de ella se despeñan para enriquecer las magestuosas corrientes del Danubio. Tiene poco distante de sus muros esta plaza un dilatado puente que la divide de Pesth, ciudad que cae á la otra parte del Danubio.

Divídese la ciudad de Buda en el barrio del Castillo, en la ciudad que llaman *fuerte* y en el *Cueto* ó separacion en que habitan los judíos: fortifícanla dos torres, cinco rondeles y algunos baluartes que se fabricaron en tiempo de diferentes bajaes.

Por un ingenioso artificio que hicieron los turcos debajo del castillo inmediato al palacio del bajá, se provee de agua del Danubio con mucha abundancia esta plaza. Fuera de ella hay amenos y deliciosos jardines que la rodean, en los cuales se cria con tan peregrina propiedad cierto pescado, que puesto en otra agua fria, muere luego.

El año de 1526, en 8 de setiembre, ocupó esta fortaleza el gran turco Soliman, despues de una sangrienta batalla, en la cual murió desgraciadamente Ludovico Segundo, rey de Hungría. Restaurola Fernando el Primero, rey de Bohemia, hermano del emperador Cárlos V que sucedió en la corona, habiéndole nombrado Estefano Balthori, palatinado del reino, y la mayor parte de los nobles, en competencia de Juan Sofalia, señor de las siete montañas, á quien derrotó el rey Fernando con un poderoso ejército, y con esta fuerza tomó posesion de todo el reino de Hungría y entró en la ciudad de Buda.

Huyó Juan Sofalia con la poca gente que pudo librarse de esta derrota, y amparándose del gran turco, le persuadió que volviese con un ejército de doscientos mil hombres á Hungría. Soliman en el año de 1529 se apoderó segunda vez de la ciudad de Buda, arruinó sus fortalezas, y pasó á cercar á Viena. Retiróse con pérdida de mucha gente; pero en el castillo de Buda, con tres mil genízaros de guarnicion, dejó con título de rey al dicho Juan Sofalia.

El año de 1530 sitió el rey Fernando esta ciudad por su general Rogendorf; pero no pudo ganarla. Murió Juan Sofalia en el castillo y fortaleza de Buda, habiendo dejado un hijo de once dias debajo de la tutela de Isabel su esposa y de un religioso su confesor, llamado el padre Jorge.

Volvió el rey Fernando el año de 1540 á Hungría, destruyó en muy breve tiempo tres plazas importantes (Pesth entre ellas), y

(1) *Como recientemente se han apoderado los húngaros de la importante plaza de Buda despues de un rigoroso sitio y de cuatro asaltos, creemos que nuestros lectores verán con gusto estas noticias de los asedios que ha tenido antiguamente esta ciudad, la mas fuerte de Hungría.*

pareciéndole fácil tomar á Buda, por la poca prevencion que juzgó habria en ella y por el susto que entendió daria el cerco á la viuda Isabel. Sitió esta ciudad con un gran número de infantes y hombres de á caballo; pero defendiéronse tan valerosamente los cercados, que reconociendo el general ser mas dificultosa la empresa que lo que se habia imaginado, tomó la resolucion de levantar el asedio y retirarse á Viena: todo lo cual ejecutó dentro de poco tiempo.

Despues de la muerte de Juan Sofalia, despachó Isabel embajadores pidiendo al gran turco la defendiese con su poder de las invasiones del rey Fernando. Soliman prometió sustentar siempre al niño en la corona y para cumplir su palabra, bajó la primavera siguiente con un poderoso ejército, tomó varias plazas de Hungría, y viendo la resistencia de Pesth, que le faltaban provisiones, que mucha de su gente enfermaba y que Cárlos V levantaba gente en Ratisbore, dividió su campo y se retiró á Constantinopla.

Poco tiempo despues de esta retirada de los turcos, envió el rey Fernando 40.000 hombres á sitiar á Buda, siendo esta la tercera vez que se halló cercada esta plaza. Pidió nuevamente Isabel socorros al turco, el cual envió un poderoso ejército que hizo levantar el asedio. Y el mismo Soliman en persona tomó el camino de Hungría y con sus tropas hizo alto dos leguas de Buda. Regaló á Isabel y le pidió le enviase su hijo porque queria conocerle. Fué á su campo el niño, acompañado de los nobles de su corte, y divirtiéndolos Soliman en un banquete para que no advirtiesen su designio, introdujo la mayor parte de su ejército en Buda, se enseñoreó de sus fortalezas, desarmó á sus ciudadanos y dejó una numerosa guarnicion con órden de conservar siempre esta plaza como la mas importante de todo el reino de Hungría.

Algunos príncipes de la cristiandad tentaron en diversas ocasiones apoderarse de la fortísima plaza de Buda. En el año de 1542 se determinó á cercarla el marqués de Braudemburg, para cuyo efecto hizo apretadísimas diligencias. Pero entendiendo que para tomar con mas facilidad á Buda era conveniente enseñorearse primero de la ciudad de Pesth, vino sobre ella con toda la fuerza de su armada. Solo logró con industria tomar una pequeña fortaleza, y así no pudo pasar adelante con el cerco de Pesth, del cual se retiró con pérdida de mucha gente.

El archiduque Mathias, en el año de 1598, intentó en compañía del conde Juartsenburg la conquista de Buda; mas al fin despues de varios combates, tuvo que desistir de su empresa.

En 1602 estos señores volvieron á acometer la plaza de Buda; pero al fin se retiraron con pérdida de gran parte de su ejército.

En 1684 el duque de Lórena, generalísimo del imperio, cercó con poderosa hueste á la misma ciudad, sacando por fruto de su empresa un desengaño.

Por último, las armas del emperador Leopoldo Primero lograron enseñorearse de Buda, tras un porfiado cerco y muchos encarnizados combates, el dia 2 de setiembre de 1686. Poseyeron los turcos esta ciudad ciento cuarenta y cinco años.

Fué tan aplaudida esta conquista en la cristiandad que de ella se conservan muchas historias. Don Antonio Pizarro de Oliveros escribió una en lengua castellana y la imprimió en Amsterdam el año de 1690. Don Francisco Bancés Cándamo, ingenioso poeta dramático, compuso una comedia intitulada *La gran restauracion de Buda*, fiesta que se representó delante del rey Cárlos II.

Miscelánea.

Llama la atencion de cuantas personas concurren al acreditado establecimiento tipográfico de la Revista Médica, la obra de tapicería que acaba de ejecutar el jóven don Manuel Diaz, empleado de la casa. Este artista que parece no se habia dedicado hasta ha poco á este género de trabajo, ha dado en el de que hablamos, muestras así de su buena disposicion como de su delicado gusto. Cuatro techos ha cubierto con papel, diferentes todos y de mucho mérito. Pero debe advertirse que

no es un solo papel el que forra uno de los techos; no seria entónces tan difícil el trabajo ni de tanta estimacion. Se hallan compuestos los mas de multitud de piezas perfectamente combinadas, tanto en los colores como en las figuras; no siendo á nadie posible descubrir las líneas de separacion. Solo el techo de la tercera pieza contiene cincuenta y seis octógramos, compuesto cada uno de veinte y cinco piezas, y esto sin contar con las que entran en las cenefas.

Con el mismo gusto é inteligencia están vestidos los diversos arcos que tanto hermosean aquel gran establecimiento.

Damos nuestro mas sincero parabien al señor Diaz por el buen desempeño de su trabajo, que es bastante para acreditarle como persona entendida en esta clase de ornato.

Ya que hablamos de este magnífico establecimiento tipográfico, no soltaremos la pluma sin hacer mencion de la parte de litografía puesta al cuidado del entendido jóven don Juan Martinez, y digna de que á ella consagremos un solo artículo, limitándonos por ahora á decir que en nada tiene que envidiar á los mejores establecimientos de este género así de Madrid como de Barcelona, y que aun quizá les lleva alguna ventaja.

—Segun nos han informado personas que nos merecen gran crédito, la estimable actriz doña Joaquina Baus, que tantas simpatías goza en Cádiz, ha sido contratada para el teatro Principal. Segun tenemos entendido, la compañía dramática comenzará sus tareas á principios del próximo mes de julio. Ya irémos dando á nuestros lectores cuenta de lo que averigüemos acerca de este asunto.

GRACIOSAS TONTERIAS.=Al salir de la iglesia se puso á reir un caballero con un cura, criticándole con mucha ironía haber citado á San-Pablo en el Apocalypsis.—Bah, bah, respondió el cura: ¿creeis que fué equivocacion mia? no señor: eso lo hice yo de intento; ¿no he de saber yo que San-Mateo es el autor del Apocalypsis?

—Un hombre se cayó de lo alto de una escalera, y la bajó contando los escalones con la cabeza, pero no se hizo un gran daño. Uno que le vió rodar y apenas lastimado, le dijo:—Bien podeis dar gracias á Dios por el favor que os ha hecho:—¡Cómo! dijo él, buenas gracias, cuando no me ha perdonado un escalon.

—Cuando el mariscal de la Ferté hizo su entrada en Mets, una comision de los judíos allí establecidos se presentó á saludarle, como todas la demas clases y gremios de la poblacion. Cuando se le anunció que estaban en la antecámara, esclamó enfurecido: *haced que salgan al punto esos bribones: nunca recibiré á los pícaros que dieron muerte á Cristo nuestro Señor.* En su consecuencia, se les dijo que el señor mariscal no estaba visible. Los representantes de los judios manifestaron que sentian no tener el gusto de verle, tanto mas cuanto que le traian un presente de 8000 duros. No faltó quien en el momento diese cuenta de esta circunstancia al mariscal, el cual dijo: *que entren, que entren en mi salon, á donde paso ahora mismo á recibirlos: al fin, cuando ellos lo crucificaron, no le conocian.*

—Habiendo escrito un médico una receta, se la entregó al enfermo diciéndole:—Tomareis esto mañana.=El enfermo cumplió el mandato al pié de la letra, y engulló el papel donde estaba escrita la receta. Quiso la casualidad que el enfermo curase, y el médico ensalzó la escelencia del remedio.

—Un pedante creia ser entendido en pintura. —¿De quién es ese Cristo? le pregunto un dia cierto amigo suyo.—¿Te chanceas?—No por cierto, ¿de quién es?—¿Pues no lo ves escrito allí, badulaque? es preciso ser ciego para no ver que es de INRI.

—Una niña muy inocente dijo en una sociedad:—¡Válgame Dios, qué contenta estoy! mamá acaba de parir.—Pero, señorita, la replicó un caballero: ¿no está su papá de usted ausente hace tres años?—Ah! eso no importa, contestó, pues nos escribe todos los correos.

—Una dama creia que la palabra infantería significaba lo que infancia, y en una sociedad, hablando del carácter y alegría de las personas, dijo:—Yo tenia un humor muy alegre cuando estaba en la infantería.

—Una señora decia:—Quisiera que mi hijo supiese un poco de todo: que tuviese una tintura de las lenguas latina y griega, una tintura de historia y de geografía, una tintura de matemáticas, una tintura de dibujo, &c., pero no sé qué maestro darle para eso.—Déle usted un maestro tintorero, le respondieron.

—Pasando Gluck por la calle de San-Honorato, en Paris, rompió un cristal de tienda, del valor de medio escudo. No teniendo el mercader cambio del escudo que le presentó el músico, quiso salir para ir á buscarlo.—Es inútil, le dijo Gluck; voy á completar la suma. Y rompió otro cristal.

—Acá, acá, mi capitan, decia un soldado, que tengo un prisionero:—Me alegro; pero trácle, responde su capitan.—Es que no puedo, mi capitan, porque no me quiere soltar.

—Una jóven labradora muy hermosa corría detrás de un asno hácia el pueblo; un caballero que la vió tan linda, quiso entablar con ella conversacion y la dice: ¿De dónde eres?—De mi lugar.—¿Cuántos años tienes?—Ochenta menos que usted.—¿Como te llamas?—Como mi santo.—Mira, hermosa dame el gusto de llevar de mi parte este beso á tu madre.... y quiere besarla, mas ella dándole un bofeton le dice:—Déselo usted á mi asno, si tiene priesa, pues llegará antes que yo.

—Un predicador, en la corte, principió así su sermon:—Todos moriremos, hermanos.—En este momento entró el rey, el predicador se reprimió y dijo:—Moriremos casi todos, hermanos mios.

—Un soldado borracho que estaba disputando con su cabo, concluyó por decirle:—Cállese, que usted no es hombre.—Yo le probaré á usted lo contrario; dijo el cabo.—Jamás, replicó el soldado, eso es imposible. Oiga usted lo que manda el abanderado todas las mañanas cuando distribuye la parada. ¿No dice siempre:=A tal guardia seis hombres y un cabo?=Es claro, pues, que los cabos no son hombres.

—Un poeta novicio habia enviado un faisan á Piron. Al dia siguiente fué á verle y sacó del bolsillo una comedia para leerla.—¿Es ese el condimento? esclamó el autor de la *Metromania*, si lo he comer con esa salsa, ya podeis llevároslo.

TEATRO PRINCIPAL.

Pocas veces hemos gozado tanto en el teatro como en los dos conciertos que en la última semana han dado la señora Cossi y el señor Baldanza, ayudados por el señor Lanovilla.

Con gusto ha oido el público á la señora Cossi, especialmente en la cavatina de tiple de la *Norma*, cantada con bastante sentimiento y con no poca inteligencia. Su voz es dulce; los puntos bajos llenos y claros, pero los altos son algo débiles en opinion de los inteligentes; no es su voz enteramente de tiple, sino mas bien de soprano. Como quiera no hay duda que sabe sacar de ella todo el partido posible, y así es que recibió del público repetidos aplausos en recompensa de sus esfuerzos.

Respecto al señor Baldanza no debe decirse que agradó, sino que admiró, entusiasmó de tal suerte, que á cada momento le interrumpian los bravos y palmadas. En la cavatina de la *Norma* y en el ária del *Otelo* llegó á su colmo el entusiasmo del público, que pidió y obtuvo la repeticion de tan hermosa pieza. ¿Y qué mucho que produjera la voz del señor Baldanza tal efecto, cuando ademas de su gran estension no decae un momento, y antes parece que se aumenta cada vez mas su

fuerza y su vigor? La claridad de sus puntos mas altos es admirable; dá el sí bemol con mas facilidad que otros tenores el LA natural. De lo que es capaz su voz dió claras muestras en el duo de tenor y baritono del *Otelo*, despues de cantado el cual fué justamente llamado á la escena, donde recibió grandes pruebas de la admiracion del público.

Mucho se desea volver á oir algunas de las piezas que ha cantado. Varios aficionados y concurrentes siempre al teatro nos han suplicado roguemos en su nombre al señor Baldanza que repita el aria de la *Norma*, que raras veces hemos oido como el juéves último, y que tanto les agradó. Nosotros sentiremos que lleguen tarde estas súplicas, porque no es menor nuestro deseo de oir tan hermosa ária y cantada por un tenor como el señor Baldanza.

El señor Lanovilla ha procurado complacer al público, esmerándose en el desempeño de la parte que le ha estado, en estos conciertos, encomendada, y esto ha contribuido á que fuese oido con algun agrado. Su voz, aun cuando no de mucha estension, no deja de tener alguna dulzura. Cantó bien en algunas piezas, y especialmente en el duo del *Otelo*. En suma, los dos conciertos dados hasta ahora han satisfecho completamente; el teatro no ha dejado de estar concurrido; es, pues, de creer que esta noche lo estará aun mas que en las anteriores.

HACER CUENTA SIN LA HUÉSPEDA, comedia en tres actos y en verso, original de don Francisco Flores Arenas, primera obra dramática estrenada en el Teatro Español; se halla de venta en la librería de don Severiano Moraleda, denominada de Hortal y Compañía, plaza de San-Agustin, número 201.

No bien han llegado á Cádiz ejemplares impresos de la nueva comedia de nuestro caro amigo don Francisco Flores Arenas, cuando la empresa del teatro del Circo de esta ciudad, deseando complacer al público gaditano, se ha apresurado, de acuerdo con el director de escena, á disponer los ensayos de *Hacer cuenta sin la huéspeda*.

Por tanto, es muy posible que dentro de breves dias tengamos la satisfaccion de ver representada la última obra dramática debida al buen ingenio del señor Flores Arenas, contra la cual han dirigido sus tiros la mayor parte de los autores de obras desechadas por la junta de lectura del Teatro Español.

Ya se van descubriendo las causas de la cruel guerra hecha á nuestro amigo el señor Flores Arenas por algunos periodistas de Madrid. En el *Clamor Público*, donde tan furiosamente se habló acerca de *Hacer cuenta sin la huéspeda*, escribe don Eusebio Asquerino; don Eusebio Asquerino es autor del drama intitulado *Juan Bravo*: el drama *Juan Bravo* fué desechado por la junta de lectura del Teatro Español.

Demás está repetir que esta junta aprobó la comedia del señor Flores, y que el desairado autor del *Juan Bravo* es uno de los redactores del *Clamor Público*.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.